

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 3

LAS PRIMERAS SOCIEDADES CAMPESINAS EN HUELVA.

SANTA BÁRBARA DE CASA

AIQB

HUELVA
INFORMACION

 **CAJA DE AHORROS
EL MONTE**

Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

Las primeras sociedades campesinas en Huelva

Santa Bárbara de Casa

JOSÉ ANTONIO LINARES CATELA Y ROSA OTERO BÉJAR

La Historia no es como generalmente la entendemos, es decir, como una acumulación de datos a través de los cuales, nosotros, los historiadores, explicamos el pasado. La historia sería una inutilidad si no podemos llegar a transmitir nuestra forma de entender y concebir el devenir histórico al conjunto total de la sociedad.



Piedras pulimentadas.
Neolítico. Museo de
Huelva



Vaso con mamelones. Neolítico. Calcolítico. Procedencia:
Yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque). Museo de Huelva

Por esto, todo problema, como es el que vamos a tratar, el caso de las primeras sociedades campesinas, lo concebimos no como una fase evolutiva única y unívoca en el desarrollo social, sino como un proceso histórico complejo, de larga duración, de orígenes múltiples y con una diversidad de formas y modelos en distintas áreas geográficas, como es el caso de nuestra provincia. Con ello, pretendemos, no sólo ofrecer una información sobre el **pasado en Huelva**, sino, sobre todo, estimular una actitud de reflexión crítica sobre el mismo.

EXPLICACIÓN HISTÓRICA DE LAS SOCIEDADES CAMPESINAS

Las **sociedades campesinas** supusieron la aparición de nuevas formas de organización social, produciéndose el tránsito de comunidades cazadoras-recolectoras a sociedades que fundamentaban sus modos de subsistencia en la gestión y producción de alimentos, mediante el control y reproducción de determinadas especies animales y vegetales. Las primeras comunidades agrícola-ganaderas, con asentamientos estables, definidas como aldeas, aparecen a partir del IX-VIII milenios a.n.e. (antes de nuestra era, la "cristiana") en el Próximo Oriente (áreas de Mesopotamia, Siria, Sur de Anatolia, Líbano y Palestina, etc.). La proliferación de estas sociedades a lo largo de toda la Cuenca Mediterránea se ha explicado tradicionalmente como un proceso espacio-temporal progresivo y continuo que arranca desde estas zonas, denominadas como "zonas nucleares", hacia Occidente, surgiendo a lo largo de esa difusión distintas áreas de sociedades agrícolas, derivadas de la primera. Así, se admitía la realidad de una expansión de los sistemas agrícolas y de las especies domesticadas desde el Oriente hacia el Mediterráneo Occidental, hasta llegar a la Península Ibérica. De este modo, las explicaciones históricas sobre las primeras sociedades campesinas se han centrado en los ámbitos del Próximo Oriente y Europa, no siendo generalizables para el resto de las poblaciones que habitan el planeta.

Estas sociedades campesinas se han explicado bajo el término conocido tradicionalmente como "**Neolítico**", que genéricamente, puede ser concebido desde dos puntos de vista: por un

lado, como *periodo o fase arqueológica*, con una definición "cultural", material y cronológica propia, y por otro, como un *proceso histórico*, que muchos autores han definido como "proceso de neolitización" (Bernabeu y otros 1993; Hernando 1994).

El "**Neolítico**" (Nueva Edad de la Piedra), como *fase arqueológica*, quedó definido desde el siglo XIX como un periodo cronológico que abarca desde el VIII milenio a.n.e. hasta las primeras sociedades metalúrgicas. Desde esta óptica evolucionista de la historia, en la que los cambios tecnológicos explican los cambios sociales, el "neolítico" se concibió como una etapa de desarrollo de la humanidad, al producirse en estas sociedades una transformación tecnológica vital: la **domesticación de las plantas y de los animales**, y con ello la invención de la agricultura y de la ganadería, motor clave de las transformaciones sociales. A nivel arqueológico, los materiales que definían esta

etapa era la creación y uso, por vez primera, de recipientes cerámicos y la piedra pulimentada (hachas, molinos, molideras...), que se constituyen en los elementos típicos y ejemplificadores de la "*tecnología neolítica*".

El origen y consolidación de las sociedades campesinas, entendido como *proceso histórico*, supone la apertura de un sistema socioeconómico diferente al de los grupos cazadores-recolectores, es decir, una nueva organización social. El primer investigador que analizó el "Neolítico" en estos términos fue V.G. Childe a partir de la década de los 30, para quien el uso de la "tecnología neolítica" supuso una auténtica "revolución social", ya que se pasó de sistemas socioeconómicos de

predadores (basados en la caza y recolección) a nuevas formas de vida e instituciones sociales, fundamentadas en un sistema socioeconómico productor de alimentos. Todo esto supuso, según este autor, un crecimiento demográfico, la complejidad social, la expansión territorial de estas sociedades, la diversificación y especialización económica en las esferas de la producción y el intercambio, y una serie de cambios en el plano de las ideas religiosas (Childe, 1973).

Desde entonces, y partiendo de las ideas de Childe, esa "**revolución social**" se ha explicado e interpretado de distintas maneras. Para unos, sigue siendo el uso de tecnología la que explica en sí misma el conjunto de transformaciones sociales y económicas "neolíticas", para otros el motor de los cambios sociales radica en un cambio en las estrategias de subsistencia, al origi-



Plato de cerámica. Neolítico. Calcolítico. Procedencia: Yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque). Museo de Huelva



narse una “transición a la producción de alimentos”, fundamentándose todas las explicaciones en torno al *origen de la agricultura*. Para nosotros, sin embargo, el fenómeno histórico de las sociedades campesinas hay que entenderlo dentro del proceso del origen y consolidación de las desigualdades sociales (Vicent, 1990), que acontece en el tránsito de las denominadas “*sociedades de bandas*”, estructura social básica de los cazadores-recolectores, a las “*sociedades de linajes*”, que se constituye en forma de organización social primigenia de las primeras comunidades campesinas.

Las sociedades campesinas, como organización social específica, poseen una serie de caracteres propios en los ámbitos económicos y sociales. Estas sociedades desarrollan un sistema económico basado en una **economía de producción de alimentos**, es decir, una economía fundamentada en los sectores agrícola (cultivos selectivos de cereales, como el trigo y la cebada, productos de regadío, etc.) y ganadero (domesticación de las cabañas ganaderas: bóvidos, ovicápridos...). Esta economía supone la transformación de las formas de subsistencia pretéritas y la adopción progresiva de prácticas económicas diversificadas con estrategias específicas: la selección y el control biológico de determinadas plantas y animales, la menor movilidad y progresiva sedentarización de los grupos humanos, sectores productivos especializados, y la constitución de reservas, debido a la práctica del almacenamiento de los productos agrícolas.

Esta economía supone la vinculación permanente de los campesinos con la tierra, su auténtico medio de subsistencia. Por consiguiente, se genera un proceso continuo de sedentarización, territorialización y apropiación sobre la tierra donde se asientan estas comunidades, lo que condiciona un aumento de la población, una mayor densidad demográfica y el concepto de pertenencia de los grupos campesinos con la tierra trabajada.

Vaso con decoración plástica. Neolítico. Calcolítico.
Procedencia: Yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque). Museo de Huelva

En el terreno social asistimos a un proceso de génesis y consolidación de **sistemas sociales desiguales**. Con las primeras sociedades campesinas se produce la ruptura de las “sociedades igualitarias” de cazadores-recolectores y de la práctica social de la “*reciprocidad generalizada*”, que se basaba en el consumo equitativo de los productos alimenticios para todos los miembros de la comunidad y el acceso a los mismos de manera igualitaria.

El **nuevo orden social** de las sociedades campesinas se fundamenta en la “*reciprocidad negativa*”: apropiación de algunos miembros de estas comunidades de determinados productos con preferencia sobre el resto de la comunidad. Con ello, dentro de las “sociedades de linajes” se inicia una nueva etapa en las relaciones sociales caracterizadas por el desarrollo progresivo de la jerarquización social y de prácticas sociales desiguales: accesos restringidos a ciertos recursos y productos, desarrollo de los elementos sociales que perpetúan estas diferenciaciones, etc., hasta alcanzarse, posteriormente, el desarrollo de los primeros Estados agrícolas del Próximo Oriente y Egipto, que en la Península Ibérica se produce a lo largo de todo el III milenio a.n.e.

LAS PRIMERAS SOCIEDADES CAMPESINAS EN HUELVA

La conformación de las sociedades campesinas en Huelva no debemos entenderlo como un fenómeno aislado, con un desarrollo totalmente autónomo y con unas características propias e identificadoras de este ámbito territorial, sino como un pro-

Collar de cuentas en piedra. Calcolítico. Época Megalítica.
Procedencia: Yacimiento “El Pozuelo” (Zalamea la Real). Museo de Huelva



ceso histórico de larga duración en el tiempo y de escala territorial más amplia que nuestra provincia, en conexión con el denominado “proceso de neolitización” de la Península Ibérica, que acontece a partir del VI milenio a.n.e.

El “proceso de neolitización” peninsular se ha explicado desde el esquema difusionista, centrándose las investigaciones en cuestiones de orígenes, invención y adopción de la agricultura, y, fases y focos del “Neolítico”. Desde esta óptica, se concluyó que las zonas más antiguas, en las que se desarrollaron las primeras prácticas agrícolas y ganaderas, estaban en el Levante peninsular, con comunidades que habitaban en cuevas, desde donde se produjo un proceso de expansión progresivo de las especies domesticadas hacia otros territorios, habitados por sociedades preagrícolas que, con el tiempo, adoptaron el uso de la agricultura y la ganadería, lo que propició la constitución de los primeros poblados al aire libre, tipo aldea.

La poca credibilidad de esta interpretación tradicional ha quedado ampliamente manifiesta en los últimos años, ya que las distintas investigaciones en el contexto de la Península Ibérica

han demostrado que el desarrollo de las primeras comunidades campesinas se produce de manera paralela en el tiempo en distintos ámbitos geográficos y territoriales. Así, desde el VI milenio a.n.e. se documentan, tanto en hábitats de cueva como en asentamientos al aire libre, todos los elementos materiales que han definido el uso de la “tecnología neolítica”: cerámicas de distinto tipo, utillaje para la molienda de cereales, hoces líticas para la siega, etc., y por tanto, la existencia de una economía de producción basada en la agricultura y la ganadería. Otra cuestión, que aquí no vamos a tratar, sigue siendo la escasez de estudios sobre el análisis e interpretación histórica sobre la organización social de las primeras comunidades agropecuarias, lo que limita en gran medida un conocimiento integral y global de estas sociedades.

En Huelva los primeros estudios se centraron mayoritariamente en la definición y caracterización de los distintos tipos de “neolíticos” del V y IV milenios a.n.e., partiéndose de una realidad arqueológica exigua, aislada y dispersa en el territorio provincial, de ahí que se haya concluido que el “Neolítico” de Huelva



Campos de cereal en Trigueros.

dentro del contexto del Sur de la Península Ibérica sea el gran desconocido (Acosta, 1983).

Esto, sin embargo, no se debe a la inexistencia de yacimientos arqueológicos de estas cronologías, sino a la inexistencia de proyectos de investigación específicos que desarrollen actividades arqueológicas para su estudio, cuestión que no se produce hasta la década de los 90.

LA CONSTRUCCIÓN DEL “NEOLÍTICO ONUBENSE”

Debe quedar bien claro que la Historia es una construcción continua, ya que las investigaciones están aportando constantemente explicaciones que coinciden o no con las concepciones tradicionales y, en muchos casos, ofertan resultados que divergen totalmente con el resto de las interpretaciones. Este es el caso del problema histórico de las primeras sociedades campesinas en Huelva, cuyo conocimiento se encuentra en constante construcción.

Las primeras referencias del “neolítico onubense” se adecuaron al esquema difusionista peninsular, que definimos anteriormente, asumiéndose que en este proceso expansionista del uso de la agricultura y ganadería se generasen peculiaridades “culturales” en los distintos ámbitos geográficos. Bajo este esquema se definieron distintas “áreas” o “círculos culturales”, que se fundamentaban en una serie de características propias del material “neolítico” que se consideraba más representativo de cada área: la cerámica. Así, la presencia de determinadas cerámicas en la Cueva de la Mora (Jabugo), el único sitio conocido desde los años 20 en Huelva, dio pie a hablar de un “neolítico onubense” dentro del subcírculo cultural de Andalucía Occidental, que se inscribía a su vez en el Círculo Meridional de la Península



Ídolo ovoidal de piedra. Calcolítico. Época Megalítica. Procedencia: San Bartolomé de la Torre. Museo de Huelva

Ibérica (Pellicer 1967, 1986; Pellicer y Acosta 1982).

En la década de los 80, a raíz del estudio de los materiales de ese hábitat en cueva y del hallazgo de distintos yacimientos al aire libre,

se construyeron los primeros modelos explicativos.

Basándose en la concepción tradicional de poblamiento “neolítico”, es decir, en la dicotomía cueva- asentamiento al aire libre, los investigadores definieron dos modelos: el modelo serrano y cavernícola (Pérez Macías, 1996), y el modelo de la orla litoral (Piñón 1986, 1988; Piñón y Bueno 1985, 1988). Ambos, poseían un ámbito geográfico y unos conjuntos materiales específicos que, según sus autores, conformaban distintos “horizontes culturales” que, parece ser, coexistían en el tiempo: V milenio a.n.e.

El **modelo cavernícola serrano**, queda ejemplificado a través del caso de la Cueva de la Mora. Este hábitat es entendido como el primer testimonio de una economía de producción en la Sierra de Huelva, a partir del cual se produce un proceso de expansión poblacional sobre los valles y tierras más llanas del entorno serrano, como atestigua el poblado de fines del IV milenio a.n.e. al aire libre de Pico Ballesteros en los Picos de Aroche (Pérez Macías 1996).

El **modelo de la orla litoral**, se creó a partir del estudio de las colecciones de materiales de los yacimientos de la Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte), que se databan en el V milenio a.n.e. Este modelo se define por poblados al aire libre enmarcados territorialmente en el litoral onubense, sobre todo en el Condado, con hábitats de cabañas o chozas, con una economía agrícola adaptada al medio geográfico donde se ubica el poblado, complementada con la explotación de los recursos disponibles en el medio más cercano: frutos silvestres, moluscos marinos, caza.... Por sus similitudes formales, a nivel de materiales arqueológicos y patrones de asentamiento y habitación, estos asentamientos se explicaron en relación a los poblados del “neolítico” portugués del Alentejo Litoral, definiendo a partir de ambos modelos una “cultura regional” afinada en el litoral atlántico del Suroeste peninsular, que se ubicó cronológicamente en el V milenio a.n.e.



Cuenco de cerámica. Calcolítico. Época Megalítica. Cultura Campaniforme. Procedencia: Paterna del Campo. Museo de Huelva

El modelo descrito, propició la expansión de éstos hacia el resto de la provincia en el III milenio a.n.e., sobre todo hacia el Andévalo, un terreno aparentemente vacío, pero rico en minerales de cobre, y por colonizar.

La verosimilitud de los modelos descritos anteriormente quedó en entredicho tras los trabajos realizados por el Proyecto Odiel. A raíz de distintas campañas de prospecciones arqueológicas, realizadas fundamentalmente en el Andévalo, se pusieron en tela de juicio las anteriores explicaciones sobre el pretendido "neolítico onubense". La refutación de las interpretaciones preritas radica en dos aspectos básicos: por un lado, se ha constatado la presencia continua del denominado poblamiento "neolítico" en todos los ámbitos territoriales de la provincia de Huelva a lo largo del VI-IV milenios a.n.e.; y por otro, se observó una enorme diversidad de estas primeras sociedades campesinas (Nocete y otros 1996 d).

Todo esto nos lleva a rechazar el discurso caduco del "neolítico onubense" y plantear el problema histórico de las primeras comunidades campesinas como un tema complejo, de larga duración, que se inicia a partir del VI y se consolida en el III milenio a.n.e., con una variabilidad y diversidad notorias, en conec-

ción con el proceso histórico en el que se engloba y le da coherencia interna: el origen de las economías productoras y el desarrollo de las primeras sociedades desiguales.

LA VARIABILIDAD DE LOS MODELOS AGROPECUARIOS DE LAS COMUNIDADES DEL VI AL IV MILENIO A.N.E.

En los últimos años se han desarrollado diferentes propuestas para explicar las sociedades campesinas de Huelva en distintos ámbitos territoriales: la Tierra Llana, el Estuario Tinto-Odiel, y, el Andévalo.

En la Tierra Llana se ha constatado un "poblamiento neolítico" a partir del cual los autores han definido distintos modelos de ocupación: el modelo del Reborde de la Campiña, caracterizado tanto por asentamientos estables como estacionales que se parangonan con los ya conocidos en la literatura arqueológica: La Dehesa y El Judío; y, el modelo del Litoral y Estuario, definido por la presencia de poblados estables (Papa Uvas, Casa del Río II...), concheros (Cañada Honda, la Codorniz...), asentamientos efímeros y "talleres líticos", que se ubican cronológicamente en el tránsito del IV al III milenio a.n.e. (García Rincón y otros, 1996).



Puntas de flecha en sílex. Calcolítico. Época Megalítica. Procedencia: Yacimiento "Los Gabrieles" (Valverde del Camino). Museo de Huelva

Dolmen de la Zarcita. Santa Bárbara de Casa

En el ámbito del Estuario Tinto-Odiel se ha articulado una propuesta en la que las sociedades campesinas deben entenderse dentro de un proceso de adquisición y consolidación de estrategias productoras. Éstos definen una “formación socio-económica protoproductora”, caracterizada por la coexistencia de estrategias económicas predatorias (sobre todo la recolección de moluscos) y estrategias económicas de producción de alimentos. Este modelo, lo enmarcan para el tránsito del IV al III milenio a.n.e. y quedan ejemplificados a través de distintos yacimientos de Aljaraque: Casa del Río, Cañada Honda y, el mismo, Papa Uvas (Martín Gómez y Campos Jara, 1996).

Otro modelo podría ser el caso de Papa Uvas, un yacimiento que fue excavado desde mediados de los años 70 a mediados de los años 80 (Martín de la Cruz, 1986, 1994 b). Este poblado

Hacha de cobre. Calcolítico. Época Megalítica. Procedencia: Yacimiento de “La Zarcita” (Santa Bárbara de Casa). Museo de Huelva



de hábitat en cabañas, datado en el tránsito del IV al III milenio a.n.e., se ubica sobre un amesetamiento vinculado a un territorio donde existen recursos diversificados, como son las tierras llanas (aptas para el cultivo) y la proximidad de las marismas del Tinto y del Odiel en las que se realizaron tareas de recolección de moluscos. Sobre este territorio, según su autor, se desarrollaron diversas prácticas y actividades agrícolas (cultivo del cereal) y ganaderas (pastoreo) que con el tiempo modificaron intensamente el ecosistema que rodeaba el poblado, llegando al extremo de la ruptura de la dinámica de este asentamiento, condicionando el abandono del mismo (Martín de la Cruz, 1994 a).

Se acepte o no la validez de estos modelos, ya que presentan

Gran Vaso globular. Calcolítico. Época Megalítica. Procedencia: Yacimiento de “La Zarcita” (Santa Bárbara de Casa). Museo de Huelva



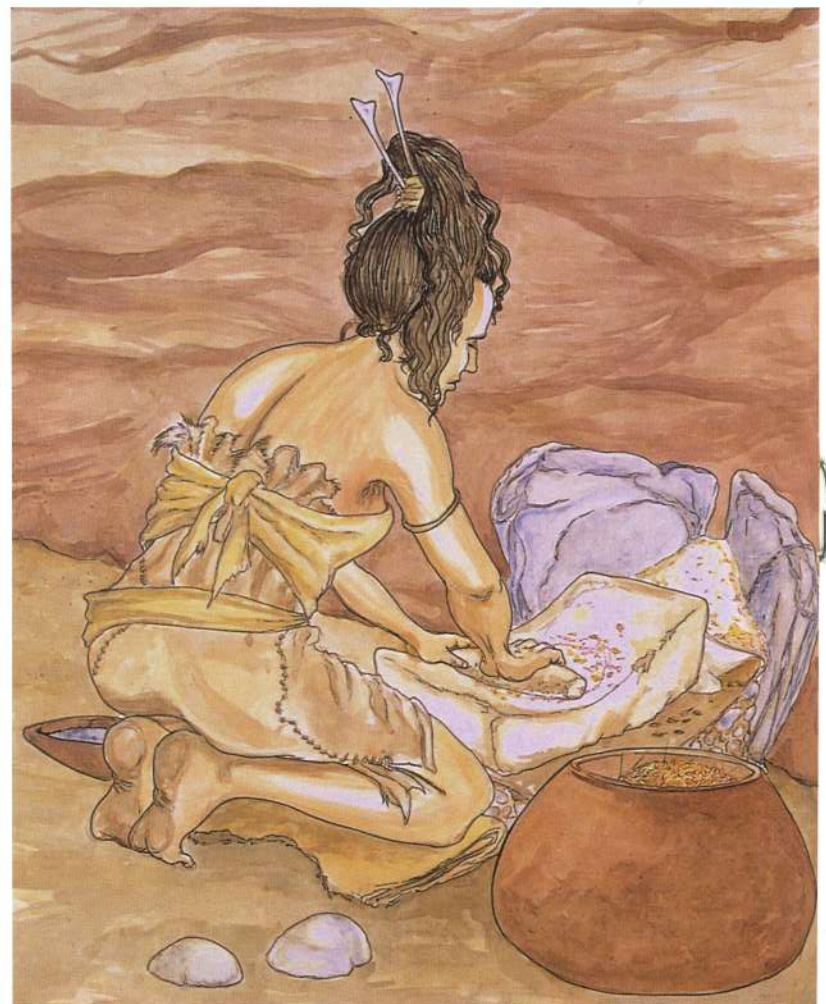
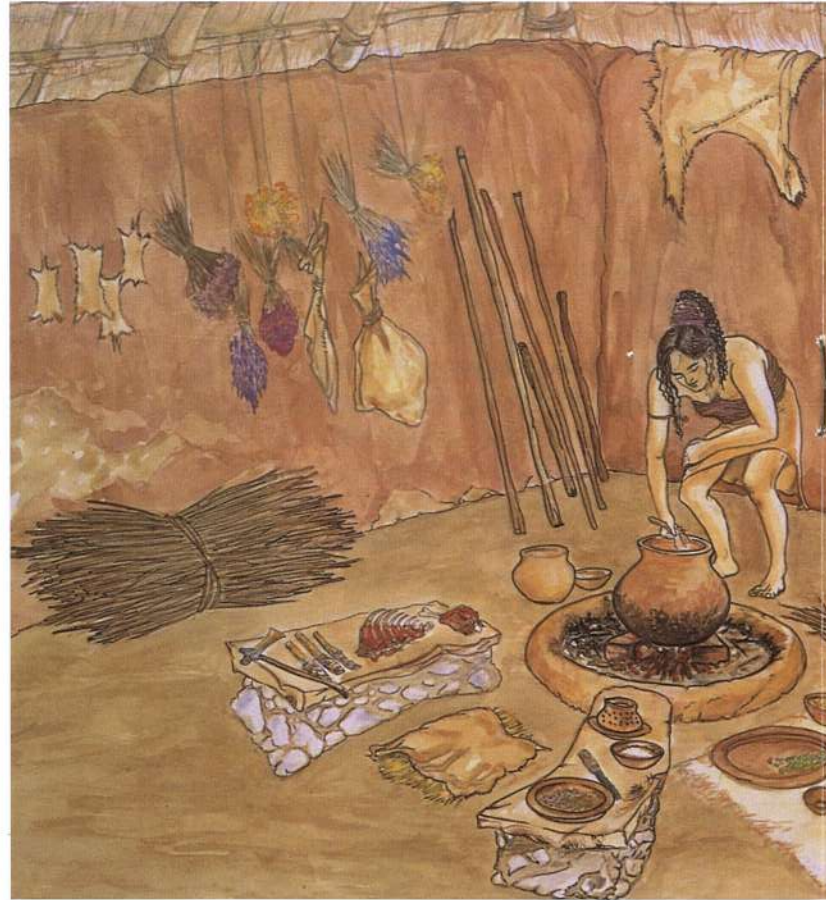
varios problemas, entre los que destacamos el excesivo peso de la influencia del medio para explicar dichos modelos y el escaso protagonismo de los factores sociales dentro de estas primeras economías productoras, estos trabajos refuerzan la idea anteriormente señalada: la variabilidad y diversidad de las primeras sociedades agrícola-ganaderas en los distintos ámbitos provinciales.

En el **Andévalo** los distintos modelos agropecuarios se han definido a través de una serie de elementos: elección topográfica y patrones de asentamiento, la diversidad de materiales relacionados con las prácticas agrícola-ganaderas, etc., a raíz de la articulación de distintas campañas de prospecciones arqueológicas (Nocete y otros, 1996 a,b,c,d).

Los primeros indicios sobre la variabilidad y diversidad de estos modelos en el **Andévalo** se detectan en la elección para el asentamiento en distintas unidades geomorfológicas. Así, hemos detectado asentamientos vinculados a abrigos rocosos (caso de el Morante, Calañas), mesetas (La Melera, Valverde del Camino), cerros de cierta altura (Las Chapas, Santa Bárbara de Casa), terrazas fluviales, proximidades de los ríos (definidos por el conjunto de asentamientos documentados a lo largo del río Albahacar en Santa Bárbara-Paymogo)..., no reduciéndose estrictamente a la dicotomía cueva para la Sierra de Huelva y lomas o "cerros testigos" de los ámbitos litorales. De ahí, también, la diversidad de las estructuras de hábitats: cabañas, chozas, zonas de habitación junto a abrigos rocosos, etc.

Los distintos patrones de asentamientos, asimismo, se definen por una marcada variabilidad. Éstas se concretan en diferentes ubicaciones topográficas, distintos modelos de ocupación del territorio y en los tamaños de los asentamientos, entre otros factores.

Del mismo modo existe una marcada diversidad de los materiales que definen a la "tecnología neolítica" de estas primeras sociedades agrarias, rompiéndose con la pretendida idea de una homogeneidad de la misma. Así en los distintos yacimientos cons-

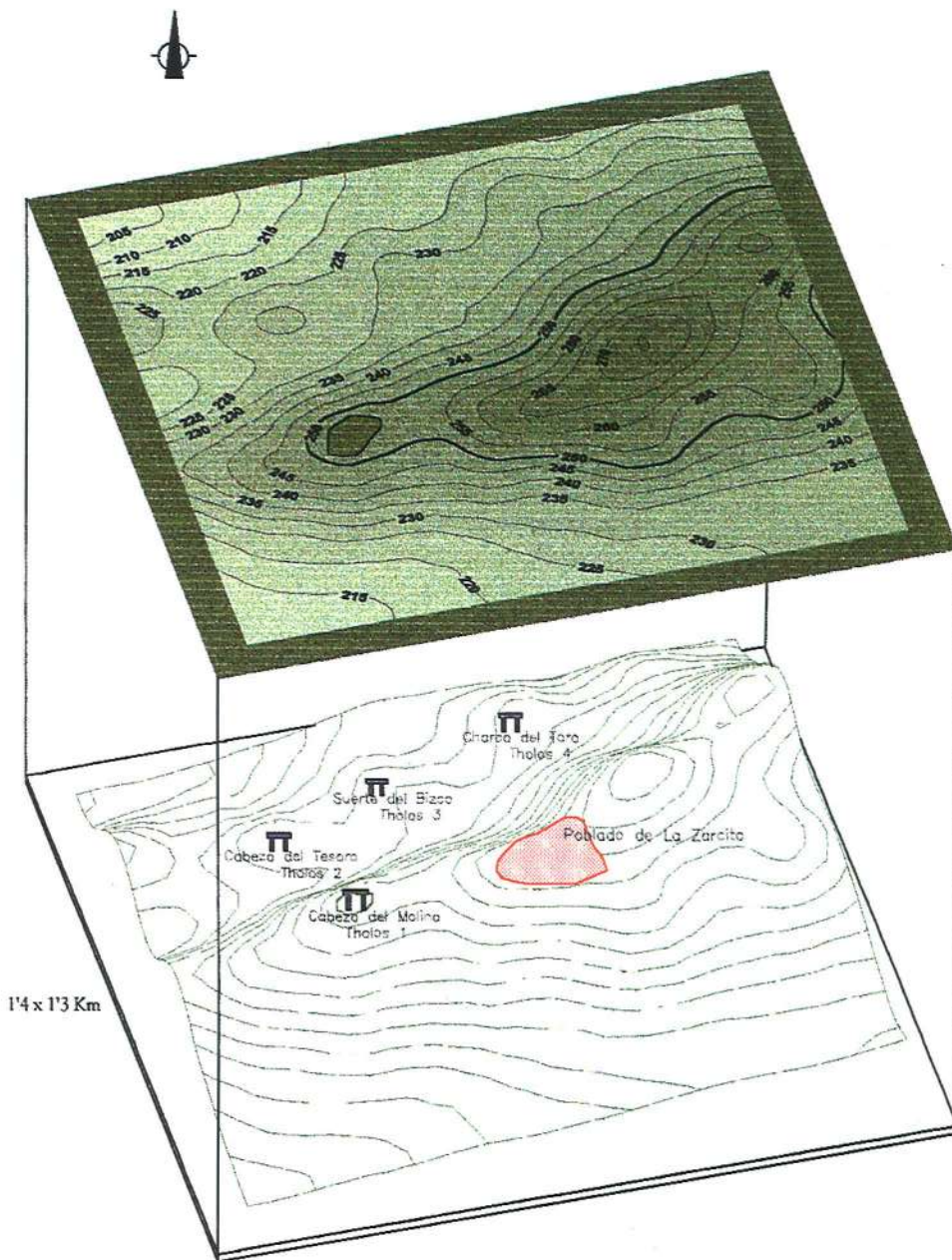


Cuchara de cerámica a mano. Calcolítico. Poblados. Procedencia: Yacimiento "Los Vientos II" (Santa Bárbara de Casa). Museo de Huelva

Recreación de la actividad de molienda del cereal. Proyecto ODIEL



Recreación de un espacio doméstico (cabaña) del III milenio a.n.e. Proyecto ODIEL



Ubicación del poblado y necrópolis de La Zarcita (Santa Bárbara de Casa).

Representación tridimensional del poblado y necrópolis de La Zarcita (Santa Bárbara de Casa). Dibujo: R. Otero. Proyecto ODIEL

tatados observamos la presencia/ausencia de determinados productos, caso de distintos elementos cerámicos, de molienda, etc.

Derivados de los parámetros anteriormente abordados, hemos de entender por tanto la existencia de distintas prácticas agrícola-ganaderas, concretadas en la ocupación de distintos tipos de suelos para el cultivo y la ganadería, y en la existencia de distintos mecanismos económicos de explotación de las tierras y de sus recursos. En esta línea debemos evaluar la existencia de poblados que explotan de manera continua e "intensiva" diferentes recursos: caso de determinadas rocas para la elaboración de instrumentos líticos, que se constituyen en el origen de las primeras actividades económicas especializadas en el seno de estas sociedades.

Sin embargo, la variabilidad anteriormente mencionada y definida no explica nada en sí misma si no se presentan las distintas dimensiones espaciales y temporales de esos modelos, que nos definen diversas prácticas agrícolas-ganaderas. En Huelva, esto último es una necesidad acuciante ya que se poseen escasos registros de excavaciones arqueológicas desde los que abordar este problema.

LA ZARCITA: LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO AGRARIO

El conjunto del poblado y necrópolis de La Zarcita (Santa Bárbara de Casa) ha sido considerado a lo largo de su "vida" arqueológica como el ejemplo perfecto de lo que debe signifi-

car una "singularidad" histórica. Entendida como un hito dentro de la Prehistoria de Huelva, su existencia definió para unos los primeros poblados de los prospectores metalúrgicos que iban colonizando a través de asentamientos mineros por todo el Andévalo y la Sierra; para otros se convirtió en el elemento definitorio de un expansionismo unas veces portugués y otras Mediterráneo; para otros, concentró el arcaísmo más recalcitrante de una zona pobre y aislada cuyas construcciones megalíticas quedaban totalmente desfasadas en cuanto al conjunto de Andalucía y sur de Portugal (Cerdán y Leisner, 1975); y, para los últimos reivindicó la consolidación de unas estructuras territoriales y sociales que podían rastrearse varios miles de años atrás.

La necrópolis de La Zarcita fue descubierta y estudiada a partir de los años 40, mientras que el poblado no fue localizado y excavado hasta los 80. La diferencia cronológica de investigación entre unos y otro permitió que la explicación de ambos no se rehiciera sino que se adaptara convenientemente a las nuevas realidades que las corrientes investigativas estaban creando. De esta manera, a finales de la década de los 80, su investigador principal Fernando Piñón, resignificaba

el poblado de La Zarcita como el ejemplo de lo que podía llegar a desarrollar unas comunidades campesinas pretéritas. Y si bien intuyó la importancia de La Zarcita como punto de inflexión entre comunidades del VI-IV Milenio a.n.e., y comunidades del III Milenio a.n.e., no pudo desligarse sin embargo de su carga tradicionalista de importación de modelos culturales de otras zonas (Piñón, 1987, 1989).

Dentro del contexto territorial de Santa Bárbara-Paymogo las primeras sociedades agrícola-ganaderas cristalizan definitivamente en el tránsito del IV al III milenio a.n.e. en el asentamiento del Cabezo de los Vientos. Sin embargo, este proceso, como estamos documentando a través de diversas prospecciones en estos términos municipales, arranca desde varios milenios atrás. Así, se detectan comunidades entre el VI y el IV milenio a.n.e. que se ubican en las proximidades de los suelos potencialmente más aptos para los cultivos y los pastos, ya sean en los recodos del río Albahacar como en las lomas próximas a las "feraces" tierras de la Raña. Esto último nos parece confirmar la realización de determinadas prácticas agrícola-ganaderas que, sin embargo, no se corresponden con poblados estables (al no constatarse estructuras de hábi-



Tholos del Cabezo del Molino. Santa Bárbara de Casa. Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL

tat permanentes), sino con grupos de una marcada movilidad, que condiona el desarrollo de las estrategias agropecuarias.

La expresión territorial del poblado del Cabezo de los Vientos, basada en el estratégico emplazamiento en altura sobre las ricas tierras adyacentes de la Raña, el amplio control visual del entorno, la distribución circundante de los enterramientos, definen este nuevo tipo de poblamiento frente al utilizado por las comunidades campesinas anteriores. El poblado está constituido por un recinto fortificado con dos bastiones y dos torres huecas. Las sucesivas campañas de excavación arqueológicas presentaron un hábitat con dos momentos de ocupación: el primero constituido por una serie de cabañas dispersas sobre el lomero, y, el segundo, el momento de la construcción de la fortificación en cuyo interior, y contra los paramentos murarios, se sitúan una serie de cabañas circulares. Hasta el momento, no existe una explicación clara acerca del por qué de esta necesidad defensiva. Puede especularse con la posibilidad de la aparición de comunidades hostiles que se asientan cercanamente y/o corresponderse a un momento concreto en el que este grupo

demuestra de esta manera su apropiación y gestión de los terrenos agrícolas adyacentes, reforzando la cohesión del grupo.

A través del registro material del Cabezo de los Vientos, podemos inferir una economía basada esencialmente en una producción agrícola-ganadera, como expresan la abundancia de utillaje lítico y de los elementos de molienda de grano, además de unos productos cerámicos diversificados: el consumo de alimentos (platos, ollas...) y el almacenaje. La dominancia de los trabajos agrícolas y ganaderos vinculan directamente a los pobladores del Cabezo con las primigenias sociedades campesinas establecidas sólo unos kilómetros más hacia el norte, en el río Albahaca, constituyendo así el definitivo y último paso en la sedentarización total y adscripción a un territorio.

La vinculación directa sobre la explotación del entorno agrícola en poblados como el del Cabezo de los Vientos para el III milenio a.n.e. se materializa, no sólo en el emplazamiento inmediato de la población, sino en la cercana distribución de una serie de enterramientos que conforman los elementos de cohesión social y apropiación territorial,



Dehesas en Santa Bárbara de Casa

pudiéndose hablar de un concepto de pertenencia del grupo hacia la tierra que trabaja. El papel de los antepasados como delimitadores y protectores del espacio ocupado por la comunidad se amplía hasta acercarnos a prácticas sociales de diferenciación y jerarquización basadas en un acceso restringido a los ritos funerarios, es decir, no todos los miembros del poblado son enterrados. Los cuatro tholoi (enterramientos megalíticos de falsa cúpula) que circundan el asentamiento hacia el noroeste presentan ajuares diferenciados de la homogeneidad de la producción cerámica y lítica del poblado, entre los que se encuentran elementos considerados como alóctonos o "exóticos" (hacha de cobre, cuchillos y albardas de sílex de gran tamaño, cerámica zoomorfa...), es decir, extracomunitarios y/o venidos de otros contextos territoriales. Ambos fenómenos, enterramientos para unos pocos y acumulación de productos alóctonos en los ajuares de los mismos, no parecen tener una contrapartida en el desarrollo de la vida en el poblado. En el registro material del Cabezo de los Vientos no se detectan elementos que nos hablen de

desigualdad social. Aparentemente, todos los miembros de la comunidad viven en el mismo tipo de cabañas y utilizan el mismo instrumental para el desarrollo de los trabajos agrícola-ganaderos.

La importancia histórica de las primeras sociedades agrarias trasciende estos parámetros temporales, ya que las prácticas económicas agrícolas y ganaderas se extienden en todos los sistemas socioeconómicos que han existido hasta la actualidad. En la vida económica y social del municipio de Santa Bárbara de Casa siguen constituyendo algo esencial.

NOTAS SOBRE LA HISTORIA LOCAL DE SANTA BÁRBARA DE CASA

De lo que los historiadores consideran como elementos definitorios e inamovibles (los documentos escritos) pueden entresacarse algunas referencias de Santa Bárbara, aunque éstas son más descriptivas que explicativas, al no correlacionarse estos datos con procesos y problemas históricos concretos.



Detalle de la Iglesia parroquial. Santa Bárbara de Casa

Según lo que algunos historiadores (Andújar, 1995; Sancha Soria, 1992) han considerado para la historia municipal de Santa Bárbara, y salvando lo ya expuesto, podríamos referirnos a:

Durante el dominio árabe se incluye en la **Corra de Niebla**, hasta que Alfonso X la conquista tras nueve meses y medio de asedio en el año 1262. Más tarde, queda dentro de los dominios de La Casa de los Guzmanes, que se inicia con D. Alfonso Pérez de Guzmán, a finales del siglo XIV. Fue uno de sus descendientes, D. Juan Alfonso III de Guzmán (1436-1468), el que consiguió el título de duque de Medina Sidonia por haber defendido Sevilla. Éste llegó a poseer tierras desde el Guadiana hasta Almonte, incluyendo a la futura Santa Bárbara, todo ello a pesar de los intentos de la ciudad sevillana por hacerse con la jurisdicción del Andévalo.

En el primer cuarto del siglo XV el Campo del Andévalo sigue siendo un ámbito de colonización, pero la creación de nuevas poblaciones era difícil (Sancha, F. 1992). Por esta época se intenta poblar **El Hornillo** y **Los Palacios**, núcleos promotores de la futura "Santa Barvola", nombre dado a la villa tras la reconquista cristiana (Gordón y Rhustaller, 1992).

En 1643, el pueblo fue asaltado, saqueado y robado por los portugueses, huyendo sus vecinos a la Sierra y regresando posteriormente, en 1650. Por la persistencia de los saqueos volvieron a marcharse ausentándose largos periodos.

Esta misma situación se extiende hasta el siglo XVIII, pero esta vez por la Guerra de Sucesión española. También anotan los historiadores que aparecen en Santa Bárbara las primeras disputas con las villas vecinas, en este caso con Aroche por la posesión de ciertas colmenas. No obstante, en general, el **siglo XVIII** fue de relativa prosperidad, dando lugar a un patente crecimiento de la población, cuyo decaimiento no se produce hasta finales del XIX.

En el siglo XIX prosiguen las disputas anteriormente mencionadas, aunque esta vez con los pueblos de Paymogo y Cabezas Rubias por motivos de deslinde. En la época de la guerra contra Napoleón, el municipio de Santa Bárbara sufre momentos críticos, pero, según el *Diccionario* de Madoz, parece ser que Santa Bárbara se recupera en decenios posteriores.

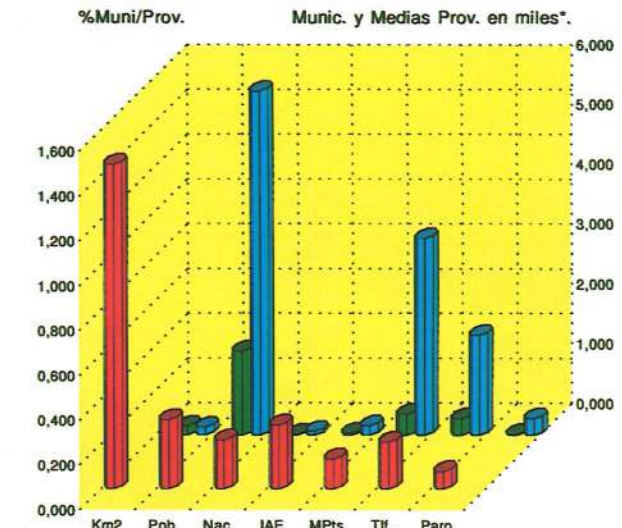
En 1916 la villa pasa a tener el nombre actual: **Santa Bárbara de Casa**.

Entre 1960 y 1975, en plena era del desarrollismo industrial, Santa Bárbara, al igual que el resto de los municipios del Andévalo y de la Sierra de Huelva, sufrió un fuerte **proceso emigratorio** hacia otras zonas de España con estructuras socioeconómicas más desarrolladas, en las que se demandaban mano de obra barata para el trabajo en las industrias. Esto supuso, para muchos municipios que dependían mayoritariamente de la agricultura, la formación de verdaderos "desiertos humanos y económicos" al estar al margen de las transformaciones económicas operadas en estos años (Fourneau, 1983).

La dependencia exclusiva de una estructura agraria marginal y poco dinámica, en plena crisis aún en la actualidad,

Santa Bárbara de Casa. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.

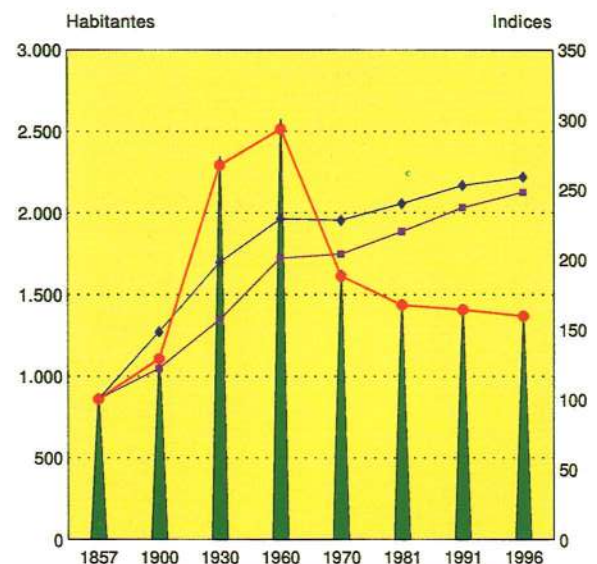


	Km2	Pob	Nac	IAE	MPts	Tlf.	Paro
%Mu/Pr	1,447	0,308	0,218	0,285	0,134	0,209	0,077
Munici	0,147	1,401	0,011	0,035	0,347	0,276	0,017
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tlf: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

Santa Bárbara de Casa. Evolución de la población 1857-1996

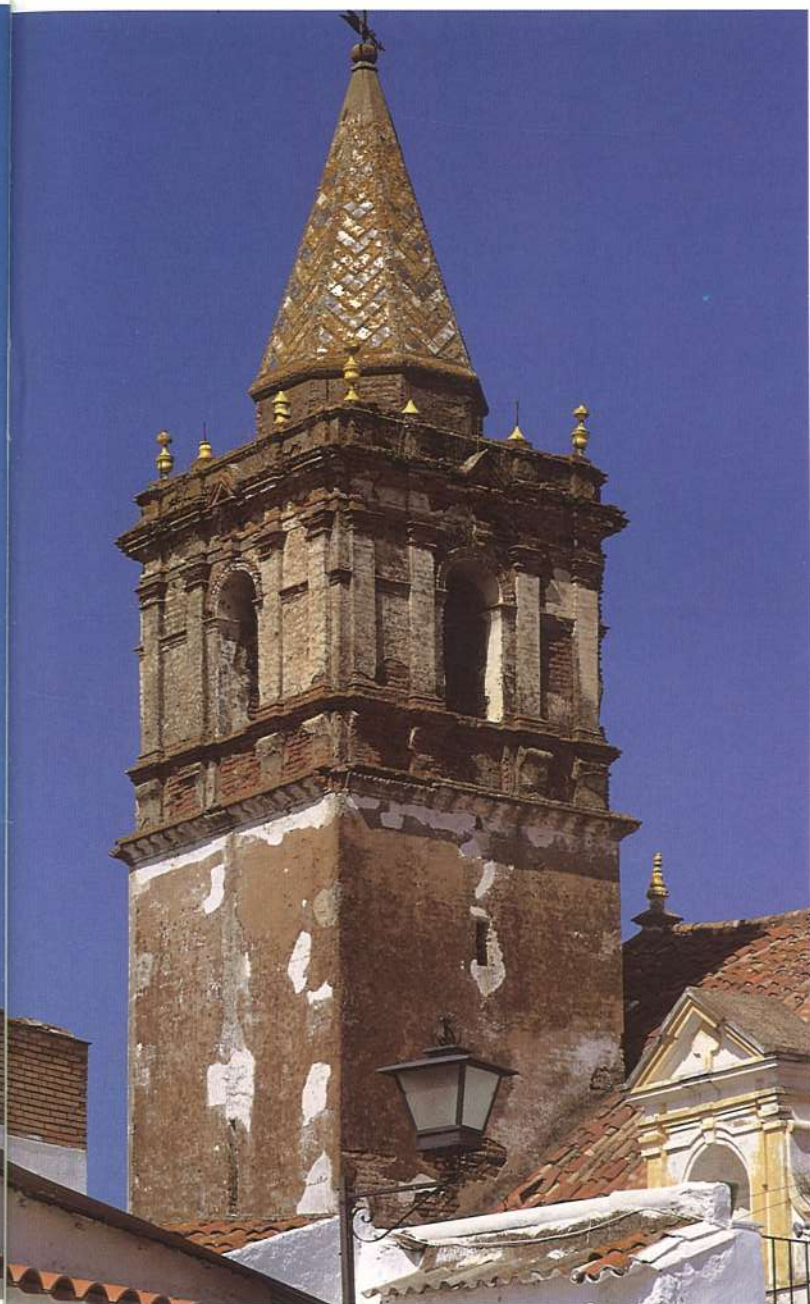


Municipio	878	1.131	2.347	2.574	1.650	1.471	1.441	1.401
In.Municipio	100	129	267	293	188	168	164	160
In.Pr.Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In.Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ◆ In.Municipio ■ In.Pr.Huelva ▲ In.Andalucía

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.





Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad. Santa Bárbara de Casa

A la izquierda:
Vista del pueblo de Santa Bárbara de Casa

facilitó la marcha de los habitantes más jóvenes de Santa Bárbara hacia zonas industriales, sobre todo hacia Huelva capital, Barcelona y sus poblaciones periféricas, Valencia y Guipúzcoa, (Linares, 1996).

Este fuerte **éxodo rural** acaecido en el municipio de Santa Bárbara ha condicionado que en la actualidad se presente una estructura demográfica desequilibrada caracterizada por un abandono poblacional, estancamiento demográfico y envejecimiento progresivo.

Hoy, la mayor parte de los 1.377 habitantes de Santa Bárbara, como antaño, encuentran en las actividades primarias su principal fuente de riqueza. Dentro de la misma, la ganadería del cerdo y la explotación forestal es más significativa que la agricultura, dada la pobreza agronómica de sus suelos. No obstante, el trabajo que generan estas actividades no es suficiente para dar empleo a toda su población activa, por lo que una parte de su población obtiene el sustento como jornaleros en la recolección de la fresa y la naranja en las zonas costeras de la provincia.

A pesar de ello existen esperanzas de modificar la actual situación. De esta manera la experiencia agroindustrial de la "Dehesa de Dos Hermanas" puede y debe repetirse en otros parajes del término, siendo extensible también al resto de la comarca de El Andévalo.

Vista del pueblo de Santa Bárbara desde la ermita



BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:**"Proceso de neolitización" y sociedades campesinas.**

- BERNABEU, J.; AURA, J.E. y BADAL, E. (1993). *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas de la Europa mediterránea*. Síntesis. Madrid
- CHILDE, V.G. (1973). *La evolución social*. Alianza. Madrid.
- HERNANDO, A. (1994). "El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del neolítico", en *Zephyrus* XLVI, pp.123-142.
- VICENT, J.M (1990). "El Neolitic: Transformacions socials i econòmiques", en *El Canvi cultural a la Prehistoria*. Eds. J. Anfruns y E. Llobet. Columna. Barcelona, pp. 241-293.

Los "neolíticos" de Huelva.

- ACOSTA, P. (1986). "El Neolítico en Andalucía Occidental: Estado Actual", en *Homenaje a Luís Siret*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 136-151.
- GARCÍA RINCÓN, J.M.; CAMPOS, J.M.; CASTIÑEIRA, J.; GÓMEZ TOSCANO, F. y BORJA F. (1996). "Aproximación al poblamiento neolítico de la Tierra Llana de Huelva", en I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. *Rubricatum*, nº 1, vol. 2, pp. 639-645.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986). "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas", en *Homenaje a Luís Siret*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, pp.227-242.
- (1994 a) "Avance a la discusión sobre medio ambiente en la Prehistoria. La relación vegetación-fauna en el caso de Papa-Uvas (Aljaraque, Huelva)", en *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Ed. J.M. Campos y otros. Huelva, pp.201-208
- (1994 b). *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el Litoral del Suroeste peninsular*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍN GÓMEZ, J. y CAMPOS JARA, P. (1996). "El proceso de adquisición y consolidación de estrategias productoras en el entorno fluvio-marítimo: el estuario Tinto-Odiel (Huelva) como referencia", en I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. *Rubricatum*, nº 1, vol. 1, pp. 109-114.
- PELLICER, M. (1967). "Las civilizaciones neolíticas hispanas", en *Las raíces de España*. Madrid.
- PELLICER, M. (1986). "Neolítico", en *Historia de España*, I. Greddos. Barcelona.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982). "El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental", en *Archeologie en Languedoc, Le Neolithique Ancien Mediterranéen*. Actes du Colloque International de Prehistoire, Montpellier 1981, pp. 49-60.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996). "Rastros de neolitización en la Sierra de Huelva", en I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, *Rubricatum* 1, vol. 2, pp. 647-654
- PIÑÓN, F. (1986). "El Neolítico en Huelva", en *Huelva y su Provincia*. Tartessos. Huelva, pp.42-65.
- (1988). "El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión", en *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1987. Ed. E. Ripoll. UNED. Madrid, pp.221-

253.

- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985). "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense", en *Huelva Arqueológica VII* (1988). "El Neolítico en el suroeste peninsular", en *El Neolítico en España*. Coord. P. López. Cátedra. Madrid, pp. 221-249.

Bibliografía del Proyecto Odiel.

- NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A.; OTERO, R. y ROMERO, J.C. (1996 a) "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: I. Muestreo de Valverde del Camino II. Huelva", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1992, vol.II. Sevilla, pp. 199-207.
- (1996 b): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: II. Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1992, vol.II. Sevilla, pp. 209-214.
- (1996c): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: III. Muestreo Sotiel Coronada -Calañas (Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1992, vol. II. Sevilla, pp. 215-223.
- NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; OTERO, R.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A. y ROMERO, J.C. (1996d): "Refutaciones al mundo arqueográficamente organizado de los neolíticos del SW", en I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, *Rubricatum* 1, vol. 2, pp. 853-861.

La Zarcita (Santa Bárbara de Casa).

- CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1975). "Los sepulcros megalíticos de Huelva". En *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Editorial Nacional. Madrid, pp. 41-108.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987). "La Edad del Cobre: primeros metalúrgicos en Huelva", en *Huelva y su Provincia*, tomo II. Tartessos, pp. 63-89.
- (1989). "El proceso de poblamiento del sector noroccidental de la Provincia de Huelva durante la Edad del Cobre", en *III Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 93-155.

Historia municipal.

- ANDÚJAR, M.I. (1995). "Santa Bárbara de Casa", en *Los Pueblos de Huelva*. Mediterráneo. Madrid, pp. 1133-1148.
- LINARES, J.A. (1996). *La dinámica demográfica de Santa Bárbara de Casa: emigración y desequilibrios demográficos en el siglo XX*. Inédito.
- SANCHA F. (1992). *Reseña histórica de Santa Bárbara de Casa*. Inédito.